

A los Proletarios Carrancistas

La propaganda y la acción de los revolucionarios que siguen nuestros principios, están forzando al carrancismo a declarar que el pueblo mexicano se ha levantado en armas para conquistar la tierra que, al menos en territorio dominado por carrancistas y huertistas, permanece todavía en poder de unas cuantas personas.

El plan de Carranza es el mismo plan de Madero: derribar al Presidente que se encuentra en el Poder; convocar a elecciones de Presidente, Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de Jueces de Distrito y Magistrados de Circuito, de Diputados y de Senadores al Congreso de la Unión. Una vez reorganizada de ese modo la máquina gubernamental, el Congreso se ocuparía en legislar sobre el asunto de tierras y en discursos y discusiones de los señores Diputados y Senadores, se pasarían años, la tierra continuaría siendo la propiedad de unos cuantos hacendados, y el pueblo seguiría sufriendo miseria y tiranía. Y si al cabo de los años, los señores Diputados y Senadores se ponían de acuerdo en alguna ley agraria, ésta tendría forzosamente que sustentarse en la base de la propiedad privada, principio que tiene que respetar todo Gobierno democrático so pena de perecer.

Así, pues, se declararía que todo aquel que quisiera trabajar la tierra, tendría que hacer una solicitud al Gobierno, y éste proveería al solicitante la tierra, cantidad que representase el valor de la tierra, cantidad que se reembolsaría al hacendado por el pedazo de terreno dado al solicitante.

Este fué el plan de Madero. plan que no pudo ser aprobado por su Congreso a pesar de ser absolutamente conservador, y que no será aprobado por ningún otro Congreso; pero suponiendo que se aprobase este plan, ¿vale la pena de que se derrame tanta sangre por realizarlo?

Sin necesidad de tanto sacrificio, hoy mismo, en el momento presente, se puede comprar tierra a pagar a largos plazos, no solamente en México, sino también en los Estados Unidos.

Los carrancistas deberían forzar a sus jefes a que declarasen terminantemente y desde ahora, antes de que se siga derramando más sangre, de qué manera van a dar tierra a los trabajadores. No hay que conformarse con vagas promesas y sonoras palabras. Hay que recordar que Madero no pudo dar la tierra a los trabajadores, y que, cuando se vió estrechado por las demandas del pueblo para que hiciera efectivas sus promesas, volvió la espalda y dijo con desprecio a las muchedumbres hambrientas: "el Gobierno no puede cumplir esas promesas." Lo mismo va a decir Carranza; lo mismo dirá cualquier otro aspirante a la Presidencia, y el derramamiento de sangre continuará por la estupidez de los que todavía creen que un Gobierno se acordará de los que fueron tan débiles de dar su sangre por constituirlo.

Todo soldado carrancista debe, a pérdida de tiempo, estrechar a Carranza y los demás jefecillos a que declaren con franqueza cómo se va a hacer ese reparto de tierra a todos los habitantes de México, y si se les contesta que "después del triunfo" se estudiará esa cuestión de las tierras para ver la mejor manera de entregarla a los trabajadores, no hay que vacilar, a vaciar todos los tiros de las pistolas sobre esos embaucadores, y a tomar por sí mismos la tierra como hombres, para no seguir siendo por más tiempo el juguete de caudillos que aspiran a otra cosa que adueñarse del Poder para ser ellos los opresores del pueblo mexicano.

Si dicen esos jefecillos que un Congreso dará una ley para proceder al reparto de tierras, a matar como perros rabiosos a esos jefecillos, pues el Congreso no estará formado por hombres de huarache y sombrero de palma, esto es, por proletarios, sino

por señores de levita y bombín, que son los enemigos del proletariado, y esos señores no van a dar leyes en contra de los hacendados.

Entendédlo, proletarios carrancistas, en todo el mundo hay dos clases sociales: la clase capitalista y la clase trabajadora, la clase rica y la clase pobre. Entre estas dos clases no puede haber armonía ni buena voluntad, porque el interés de una de ellas es contrario al interés de la otra. El Gobierno está formado por individuos de la clase capitalista, y por lo mismo no hay que esperar que beneficie a la clase trabajadora. Los trabajadores, los pobres, son los que por sí mismos deben luchar por su libertad y su bienestar, y el único medio que hay para conseguir esos dos bienes es el siguiente: tomar posesión de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transporte, para el beneficio de todos los habitantes de México, hombres y mujeres. Eso debe hacerse dentro del movimiento armado, sin esperar a que un hombre dé la orden de hacerlo.

Ahora, queda a vosotros, proletarios carrancistas, el hacer lo que os aconsejamos. Si lo hacéis en este momento, cuando estáis armados y podéis defender vuestra conquista, la Revolución habrá triunfado; si no lo hacéis, la Revolución habrá fracasado. Alzad, pues, la Bandera Roja de Tierra y Libertad y expropiad y hacedos libres por vosotros mismos.

RICARDO FLORES MAGON.

Los Despojos de Tierras

Muchas veces hemos manifestado en estas columnas que la mayor parte de los poseedores en pequeño fueron arrebatados de sus tierras durante el régimen tiránico de Porfirio Díaz.

A nuestras manos llega ahora una información del estado de Durango de un caso de despojo de tierras, el cual es típico de muchos otros, y que prueba no solamente nuestros manifestos, sino también muestra que la dictadura de Francisco I. Madero obró en la cuestión de tierras, de la misma manera que había obrado Porfirio Díaz, esto es, sosteniendo los robos de los hacendados y rehusando dar a los pequeños poseedores lo que en derecho les pertenecía.

En uno de los partidos del estado de Durango, cerca de la población de Chavarría, hay siete villas habitadas por ochenta y siete familias agricultoras. La área territorial de estas familias monta a 40,000 acres. Los antepasados de estas familias vivieron en esas villas desde tiempo anterior a la conquista de México por los españoles y cultivaban esas tierras. Pero hasta el año de 1909 se llevó a pleito el asunto de la propiedad de los 40,000 acres.

Alrededor de los siete pueblitos se encuentra la hacienda de El Salto, que se estima cubre de 2,000,000 a 3,000,000 de acres y la cual es propiedad de Tomás Villar. El Salto no era tan grande como lo es en la actualidad; se fué extendiendo a través de los años por medio de expropiaciones de tierras de los pequeños agricultores, con la complicidad de Porfirio Díaz y los Fernández, Santa Marina y otros gobernadores de Durango. La hacienda no tiene más que uno por ciento de la área bajo cultivo y casi no paga contribuciones. Por otra parte, los 40,000 acres, están todos cultivados, o en pastos, siendo las principales cosechas: trigo, maíz, guayule, pastura para el ganado, etc.

En 1909, Villar decidió robarse los siete pueblitos y los 40,000 acres. Su agrimensor, José María Fabela, midió las tierras, y Villar las registró como de su propiedad y ordenó a los pequeños poseedores que las desocuparan. Estos hombres, que habían nacido en ellas, que sabían que sus padres y sus abuelos, sus visabuelos y sus an-

tepasados habían nacido en ellas y les pertenecían, rehusaron el marcharse y se les amenazó con lanzamiento por la fuerza. No obstante esto, se negaron a marcharse, y entonces fueron visitados por el jefe político del partido, quien les dió orden verbal de desocupación. El defensor de las ochenta y siete familias, Anselmo Bello, fué amenazado con la cárcel si no firmaba un papel en nombre de los ochenta y siete, que la tierra pertenecía a El Salto. No habiendo surtido efecto estas amenazas, el jefe político ofreció dar a los vecinos un plazo de un año, que después extendió a dos años, y finalmente, a tres, para que desocuparan la tierras, siempre con la condición de que firmaran un papel en que hicieran constar que Villar poseía la tierra. Y cuando aquellos humildes trabajadores se mantuvieron firmes, se marchó el esbirro amenazando hacer una carnicería por medio de un batallón de soldados.

Las amenazas y las persecuciones se ensayaron durante un año. Después, Villar pidió la ayuda de las fuerzas federales. En lugar de los soldados, el viejo Díaz envió a un empleado de la Secretaría de Fomento, quien decidió en favor de Villar, hacendado que se jactó más tarde en decir que la decisión le había costado diez mil pesos.

Los pequeños agricultores tuvieron una junta y decidieron combatir para mantener en su poder las tierras. El siguiente paso del bandido hacendado Villar fué solicitar el arresto de Bello por incitar a los agricultores a resistir las órdenes del gobierno. Sin embargo, Bello se escapó y en Noviembre de 1910, se dijo a los agricultores que una compañía de soldados iba en camino de Torreón para arrojarlos de las tierras. Pero como el movimiento revolucionario impidió la marcha de los soldados, se dejaron los asuntos tal cual estaban.

En Junio de 1912, el tirano Francisco I. Madero, decidió que era buena la decisión dada por el gobierno de Díaz en contra de las 87 familias y éstas recibieron orden de desocupar las tierras. Mas, las familias se negaron a obedecer la tiránica orden, y la violencia de la revolución libertaria en el estado fué lo que evitó que la soldadesca de Madero llegara y arrojara a aquellas familias de las tierras en que habían vivido sus mayores.

Bello fué enviado a la ciudad de México a defender el caso ante Madero. Habló personalmente con el pequeño tiranuelo, pero no obtuvo ninguna satisfacción. Este hombre declaró que a las familias no les importaba la cuestión de quien fuera presidente; que lo único que deseaban era conservar y cultivar sus tierras; y que si el gobierno de Madero enviaba a los soldados para arrojarlos de los pueblitos inmediatos a Chavarría, combatirían y se unirían a la revolución.

Ya veis, compañeros: el gobierno reformista de Madero, que se compuso de los revoltosos que hoy se hacen llamar "constitucionalistas," se negó a hacer justicia a nuestros hermanos de Durango. Y esto, porque los gobiernos, cualesquiera que sean, están obligados a proteger la propiedad privada, por la sencilla razón de que son instrumentos del capitalismo. Los llamados constitucionalistas, si acaso llegaron a vencer, dejarían hacer más de lo que hizo Madero. Lo que hay que hacer es proveerse de las armas y elementos de los constitucionalistas y rebelándose en todas partes contra la autoridad de Venustiano Carranza, de Huerta, o de cualquier otro bandido, tomar posesión de la riqueza pública para beneficio de todos y cada uno de los habitantes de México. Es importantísimo acabar de una vez y para siempre dentro del presente movimiento revolucionario con la explotación del hombre por el hombre y se puede hacer esto muy fácilmente, supuesto que en manos de proletariado hay en estos momentos decenas de miles de fusiles, los cuales deben volverse contra los jefes y los ricos. ¡No más autoridad, no más capitalistas!

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Quien tiene hierro, tiene pan.—Blanqui.

Hacia la Muerte

Parece que está para confirmarse lo que temíamos: ¡la muerte de REGENERACION!

Hoy pudo salir a luz en pequeñas dimensiones, ¿pero quién podrá asegurar que salga la semana próxima?

Nuestros amigos podrán imaginarse el estado de ánimo en que nos encontramos al ver la penosa existencia de este periódico al que amamos como si fuera un hijo nuestro. Por él hemos sufrido tormentos indescriptibles en los calabozos del Nerón Porfirio Díaz; por sostenerlo con vida han apuntado a nuestro pecho los fusiles de la tiranía en México; por publicarlo perdimos bienes materiales, rompimos con lazos de familia, quebramos relaciones amistosas, y firmes en la lucha, habitamos por largo tiempo aquellos negros pozos de podredumbre, de enfermedad y de miseria que se llaman bartolinas de Belén, y, cuando se borraron de una plumada para nosotros las garantías constitucionales y tuvimos que emigrar a los Estados Unidos, en San Antonio, Texas, el puñal del sicario porfirista buscó nuestro corazón, y los calabozos abrieron de nuevo sus negras bocas allí y en St. Louis, Missouri, y los sicarios nos persiguieron hasta el Canadá, y nos siguieron la pista a nuestro regreso a territorio americano, empujándonos de un lugar a otro, sin descanso, sin reposo, sin tregua, sin cuartel, tendiéndonos celadas aquí y acullá y en todas partes, encarcelándonos en Los Angeles, en Tucson, en Tombstone, en Yuma, en Florence, y otra vez en Los Angeles hasta terminar la última condena en la Isla de McNeil. En toda esta triste odisea de tantos años, hemos dejado nuestra juventud, hemos dejado sepultada muy hondo nuestra tranquilidad, nuestras cabelleras blanquean y nos debilitan las enfermedades contraídas en el presidio, en la aridez de los desiertos, en el trabajo asalariado bajo la vigilancia de los patronos, o por dormir a la intemperie bajo temperaturas insostenibles, sin abrigo, ni fuego para no denunciar nuestra presencia al enemigo, sufriendo hambre, sed y fatiga. Volúmenes gruesos serían necesarios para describir nuestras aventuras, nuestros dolores, nuestras angustias; pero ninguna tortura, ningún dolor es para nosotros tan grande como el de ver a REGENERACION, nuestro hijo, el

querido periódico que ha logrado salir victorioso de todas las tempestades; que ha logrado surcar los mares más embravecidos; ningún dolor es tan grande para nosotros, como el de ver a REGENERACION luchando penosamente entre la vida y la muerte, cuando todavía tiene bastante savia en su cuerpo, cuando todavía es joven a pesar de los años, cuando se encuentra en plena salud y vigor, cuando todavía puede ser ariete y bomba y metralla para demoler las trincheras del enemigo.....

Este periódico que no hace mucho aún marchaba en medio del aplauso de todos los corazones buenos, está para morir, ¡está para morir ahogado en un mar de indiferencia y de hielo, como una florecilla arrojada por el viento contra las nieves del Polo!

¿La causa de su agonía? ¡la falta de dinero!

¿Quién vendrá a rescatar de la muerte esta vida fecunda? ¿Cuál será la mano que se abra generosa para venir en su auxilio? ¿Será la mano sedosa del burgués? ¿O será, acaso, la del fraile? ¿Será la del representante de la Autoridad? No, porque éstos son los enemigos de REGENERACION, y éstos desean su muerte.

¿Cuál será entonces la mano robusta que detenga el cuerpo al borde de la tumba?

Todas las excitativas que hacemos para que se ayude a REGENERACION han resultado hasta aquí solamente palabras dichas en el desierto. Pues, bien, resultará lo que nos temíamos: que REGENERACION morirá mejor por la indiferencia, la apatía y el egoísmo de los pobres, que por la persecución de la tiranía burguesa.

La muerte de REGENERACION sería una vergüenza para el proletariado, una vergüenza más unida a la ya grande y amarga vergüenza de ser esclavo en este siglo en que luce esplendente esta verdad: todo ser humano tiene derecho a vivir, y esta otra: nadie tiene derecho a mandar o explotar a otro.

Trabajadores: a cumplir con vuestro deber sosteniendo dignamente, sin tacañerías ni egoísmos al periódico que os defiende y os educa. Si no lo hacéis, merecéis vuestras cadenas.

RICARDO FLORES MAGON.

Los Salvajes Blancos

Dante, para inspirarse y escribir La Divina Comedia, no necesitaba haber ido a los mítológicos infiernos. Aquí en la Tierra, en Texas, en el país de los "civilizados" blancos, habría encontrado material suficiente para escribir volúmenes y más volúmenes sobre hechos concretos, reales, que, al conocerlos yo, me han sobrecogido de horror y he sentido las angustias que acompañan a una pesadilla horrenda.

Por propia experiencia conozco a los salvajes blancos de las etapas texanas. En mi accidentada carrera de luchador y de prófugo de la Injusticia Burguesa, he tenido que ocultar mi personalidad no ejerciendo alguno de los oficios que conozco, sino trabajando como simple peon. He visto, pues, cómo es tratado el mexicano por aquellas bestias bipedas: muerto de sed en aquella región, tan inclemente como los blancos salvajes que la habitan, he pedido agua y mi pecho ha tropezado con el cañón de un fusil, sostenido por manos blancas de hombres de corazón negro; he visto pedir pan a cambio de trabajo y recibir golpes y heridas a manos de varios de esa canalla blanca a la vez; he visto otras muchas atrocidades; pero jamás había pensado que los salvajes texanos llegasen al grado bestial que llegaron cuando, según nuevos datos fidedignos que tenemos, después de levantar el cadáver del infortunado camarada Silvestre Lomas de donde le habían asesinado los mismos esbirros que

hoy acusan de asesinos a nuestros hermanos presos, y de haberlo llevado a Carrizo Springs, Tex., allí la chusma de salvajes blancos cortó la cabeza del cuerpo de Lomas y con ella cometieron mil actos repugnantes. Al enterarme de esto, creí estar leyendo las narraciones de exploradores en Africa, describiendo danzas macabras de antropófagos.

Y en las garras de esos antropófagos blancos, ha caído un puñado de nuestros mejores hermanos. Entre sus garras están Rangel, Alzalde, Cisneros, Cline y otros once camaradas que desde el fondo de sus obscuras celdas, donde, según últimas noticias que tenemos, se les conserva absolutamente incomunicados y matándose de hambre, tienden sus brazos a nosotros, a los liberales, a los rebeldes de todas razas y nacionalidades, a los hombres y mujeres de corazón bien puesto de todo el mundo, en demanda de solidaridad, de apoyo, de defensa! Seremos tan miserables y corazones de roca, para no enterarnos y no venir en su ayuda?

Allí, en las cárceles texanas, en el país donde las hordas blancas ataron vivo a un poste en Rock Springs a Antonio Rodríguez, arrimaron leña y prendieron fuego a ésta, para entregarse después a una danza espantosa al rededor de la víctima que el dolor hacía retorcerse y cuyos ayes de dolor se ahogaban entre la grito de los salvajes, ebrios de placer canibalesco; allí, en esa misma Texas Bárbara, es donde están ahora nuestros hermanos, expuestos a ser enviados a la horca si Pasa a la 3a plana.)

LOS SALVAJES BLANCOS.

(Viene de la 1ª p.)
 todos los que tenemos corazón y sentimientos no vamos en su apoyo, en su ayuda, a salvarlos.

Allí es donde se les está haciendo esa farsa de jurado por la que están pasando, condenados ya de antemano por la misma atmósfera criminal que les rodea; condena que se llevará a cabo si los buenos no corremos en su ayuda.

Allí es donde se les acusa como asesinos vulgares, ¡qué cinismo! ¡los verdaderos asesinos acusando de asesinos a sus víctimas!—y se les quiere enviar a la horca. Allí es donde el fiscal que los persigue, a pesar de que los acusa de un delito del orden común, por asesinato, saca a relucir en los jurados la Bandera Roja y el clarín que fueron tomados de los compañeros el día de su arresto; lo que el leguleyo hace para que los burgueses que sirven de jurados sientan odio contra los camaradas que luchan en contra de la burguesía, y los sentencien.

Si nuestros camaradas son reos del orden común, ¿para qué se sacan a relucir la Bandera Roja y el clarín? Esta bandera y este clarín, demuestran claramente que nuestros camaradas son revolucionarios, no asesinos de oficio como sus perseguidores; y si los individuos del jurado fuesen algo inteligentes y no estuvieran llenos de prejuicios, dejarían libres a nuestros compañeros. Pero bien conoce el fiscal a su gente; bien sabe que un imbécil y criminal burgués se enfurece como los toros ante un trapo rojo, y de ahí que saque a relucir aquella bandera, para que nuestros hermanos sean asesinados legalmente. Esas son las triquiñuelas comunes en un fiscal de corazón empedernido, abastecedor diligente de la máquina de asesinato legal la horca.

Y en las manos de ese moderno Torquemada, está la suerte de nuestros desventurados compañeros. En las manos de aquel jurado de ventrudos burgueses sedientos de venganza, está la vida de nuestros camaradas. En poder del odioso Sheriff John W. Tobin se encuentran nuestros hermanos, sufriendo vejaciones sin cuento, malos tratos brutales, torturados por el hambre a que están sujetos, incomunicados por completo del mundo exterior, revueltos con tísicos y sífilis, para que se contagien, molestados por cuantos modos es posible. Charles Cline, además, ha desaparecido. Después de tenerlo a pan y agua por varios días, el 26 de febrero pasado se le sacó de noche misteriosamente de su celda y nada más se ha sabido de él.

Para salvar a todos estos hermanos desventurados es preciso reunir QUINCE MIL DÓLARES; y estos se pueden reunir si cada proletario que lea estas líneas manda cuando menos un dólar para la defensa de los presos a VICTOR CRAVELLO BOX 1891, LOS ANGELES, CAL.

A la lista de periódicos que han

hablado a favor de los camaradas presos en Texas, no tenemos que añadir más que "Mother Earth," editado por la compañera Emma Goldman, en New York.

Es necesario que la prensa obrera mundial tome parte en esta campaña. En Texas se juega la vida y la libertad de hombres conscientes, nobles, sinceros, honestos; y si la prensa obrera no es traidora a su clase, debe ayudar a salvar a esos hombres. Cumplid con vuestro deber, colegas.

Allá están los mártires de los salvajes blancos, tendiendo sus brazos desde el fondo de sus celdas frías y fétidas y oscuras, demandando solidaridad, apoyo, defensa.

¡Seremos los pobres, los esclavos por quienes ellos se han sacrificado, tan miserables y tan empedernidos de corazón, para no enterarnos y no venir en su ayuda?

ENRIQUE FLORES MAGON.

Ser o no Ser

Obreros de Puerto Rico: Si sentís verdadera simpatía por la Revolución Mexicana; si cada vez que os enteráis de los grandes triunfos que aquellos héroes del Siglo obtienen por medio de la metralla y de la dinamita, sentís vuestros corazones rebosantes de satisfacción y renacer en vuestros pechos la esperanza de conquistar en un no lejano día vuestras libertades y derechos de hombres, de igual manera que lo están haciendo aquellos bravos aztecas, que sin temor a nada ni a nadie derriban poderes, se adueñan de lo que les pertenece y pasan por las armas a cuantos se oponen a su vertiginosa marcha unificadora del proletariado; si sentís así, decidme: ¿no sentís también enojarse de ira ante las infamias que comete el Gobierno Texano con nuestros hermanos revolucionarios?

Si cada vez que los rebeldes ajustician curas, ricos y mandones, aplaudís rabiosamente, ¿por qué no protestáis ahora contra los brutales atropellos de que son objeto por parte de la canalla texana? ¿Por qué no venís al socorro de vuestros hermanos caídos, poniendo a su disposición cuanto dinero podáis para su defensa y levantando vuestra voz alarida de protesta? ¿Por qué, preguntando, con vuestra criminal indiferencia negáis vuestra solidaridad para aquellos valientes campeones que hoy sufren en presidio, amenazados de ser llevados a la horca, si nosotros los proletarios no lo impedimos? ¿Por qué también negáis vuestra solidaridad a los bizarros combatientes que en las campañas mexicanas luchan denodadamente con el fusil en la mano por el sacrosanto ideal de Redención Humana, al combatir por el sublime lema de Tierra y Libertad para todos?

Obreros de Puerto Rico: Hay que ser verdaderos libertarios, de hechos, de acción, y no solamente de boca como cuando os quedáis satisfechos con

sólo aplaudir los artículos de REGENERACION. Cuando de veras se profesa un Ideal, hay que estar dispuesto a ir al sacrificio por él, si es necesario, y hay también que prestar solidaridad a los que en defensa de ese Ideal tienen la desgracia de caer bajo las garras de la maldita Justicia Burguesa.

Los presos de Texas han caído defendiendo los derechos de los trabajadores, de los hombres de vuestra clase y por lo tanto de vosotros mismos, y si no sois traidores a vuestra clase de trabajadores, debéis ir en su auxilio. Para salvarlos se necesitan QUINCE MIL DÓLARES. Para ponerlos nuevamente en aptitud de continuar luchando por la clase trabajadora, en la que nosotros todos estamos incluidos, se necesitan QUINCE MIL dólares. Y como ellos no son ricos, pues son hermanos nuestros, pobres como nosotros, no poseen tan crecida suma, pero nosotros los trabajadores, los pobres por quienes ellos se sacrifican, somos muchos, y entre tantos podemos reunir esa enorme suma de dinero rápidamente si para ello tenemos voluntad, y también si somos solidarios, leales a nuestra clase.

¡A ayudar todos! Haced colectas por todas partes o individualmente enviad vuestro grano de arena para la defensa de aquellos mártires. Haced todo envío de dinero a VICTOR CRAVELLO, BOX 1891, LOS ANGELES, CALIF., U. S. A.

¡Ayudad! ¡Demostrad que los obreros de Puerto Rico somos también hombres con conciencia y corazón bien puesto, viniendo a salvar de la horca a nuestros inocentes hermanos presos en las horribles prisiones del bárbaro Estado de Texas!

F. ALVAREZ HERNANDEZ.
 Punta de Tierra, San Juan, P. R.

Numero Especial

Para popularizar más el movimiento mexicano, quitar dudas y unir a los trabajadores mundiales, publicaremos un número especial de REGENERACION el 6 de Junio entrante, tratando en él sobre las causas de ese levantamiento, su significación en el movimiento obrero universal y sus probables consecuencias en la transformación económica, política y social de las próximas a efectuarse en todo el mundo.

Dicho número especial tendrá ocho páginas de lectura y varios grabados revolucionarios, e irá impreso en papel satinado.

Los precios serán: por número suelto, 15c, oro, y por paquetes de cinco ejemplares en adelante, 10c el ejemplar.

Para poder regular la tirada de ese número especial, háganse los pedidos desde luego. Rogamos que se adjunte su importe a cada pedido.

Diríjanse cartas y dinero a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, Cal., E. U. de A.

ción Libertaria! Pero lo que vemos solamente es que Palacios hizo todo el daño que pudo al movimiento mexicano desde que salió de editor, sin importarle un bledo la Revolución.

"Nos parece que Palacios demuestra muy poco criterio o mucha mala fe al negar que Madero ofreciera a la Junta por conducto de Jesús Flores Magón y Juan Sarabia, altos puestos en el gobierno de la nación si deponían su actitud, pues nos parece que para ofrecerles cosa tan baladí como él supone, hubiera sido bastante con que hubiera ido a visitarles, el Consul mexicano en esta ciudad, sin necesidad de mandar dos emisarios. Dice Palacios que los miembros de la Junta son inofensivos, pero si eso fuera así, entonces ¿para qué tanto empeño en procesarlos y encarcelarlos? ¿Son las diatribas de un Palacios lo que se merecen los miembros de la Junta por sus constantes peligros, sufrimientos y miserias?

"Creemos que nadie podrá negar que REGENERACION ha sido y es el periódico mejor escrito para la educación del laborioso pueblo, y por lo mismo, el más odiado por los tiranos, quienes siempre han procurado su destrucción. ¿Debemos desear lo mismo los tiranizados?

"En cuanto al compañero Owen, fué sorprendido por el jesuitismo de Palacios; pero comprendió su error, y volvió a ocupar su puesto, como hombre honrado que es.

"En fin, lo que vemos en este asunto, es que Palacios quiere que muera REGENERACION, haciendo causa común con los verdugos del pueblo.

"Los Angeles, Cal., Febrero 25 de 1914.

"Franco L. Saturas, Rómulo Hernández, Pedro Sánchez, Bonifacio Elizondo, Pedro C. Paulet, Adelaido Grajeda, Antonio Ramírez, Juan Urenda, Pedro Romero, Fernando Marés, Crescencio Flecha, Natividad Reed, Pablo García, Luis Rojas, Pedro Alcalá, J. U. Rodríguez, Salvador Velasco, Gregorio Botello, David R. Villa, Faustino Murillo, M. P. Avalos, N. Massaro, Agustín Medrano, V. I. Santillán, Victorio Hernández, L. Baker, N. Rebollo, J. Marrufo, S. Valdés, Rosario Cermeño, Francisco Sapién, Antonio Monreal, Ramón Echegaray, J. M. Chacón, J. M. García, E. Dinthan, Jesús Escobar, A. Lucero, R. Vázquez, José Martínez, Concepción Flores, José Flores."

El memorial de Palacios comienza con un llamamiento al proletariado del mundo entero, haciéndose pasar él mismo como trabajador, como perteneciente a la clase explotada, cuando en realidad él, Palacios, no puede ser considerado como explotado, sino como explotador, y explotador de la más baja estofa. Hé aquí una carta del compañero Tomás Farrell Cordeiro a Palacios, en la que le recuerda sus chanchullos cuando trabajaba

NO ENTREGAN LAS CARTAS.

Nos comunican de San Antonio, Tex., que los esbirros, bajo cuya vigilancia están Rangel y compañeros, no entregan a estos camaradas infinidad de cartas que por muchos compañeros les han sido escritas. Los tales esbirros se conforman solamente con informarse de lo que en dichas cartas se dice a los presos, pero no las entregan. Por lo tanto, si algún negocio de importancia hay que comunicar a Rangel y camaradas, puede enviársenos la carta, para nosotros hacer lo posible porque llegue a sus manos por conductos seguros.

El compañero Francisco Ortega, secretario del Grupo "Abajo todo Gobierno," de La Porte, Texas, ha cambiado su residencia a Houck, Arizona, en donde se ofrece a la disposición de los compañeros de la región para la propaganda de los ideales del Partido Liberal Mexicano.

PRO-PRESOS.

ARIZONA: T. R. Martínez, \$1; L. Mata, 50c; M. Calvo, 50c; C. Montes, \$1—CALIFORNIA: D. F. Chavarria, 25c; J. Vilarino, 50c; R. Adame, 10c; D. Gamboa, 5c; R. Gamboa, 40c; Sabino Hernández, \$2—COLORADO: E. Véliz, \$1—TEXAS: J. de la Rosa, 25c; Alberto Torres, por el Grupo "Libertad y Fraternidad". A. Torres, \$1; Antonio Hernández, 25c; Anselmo Hernández, 50c; Cuatro Simpatizadores, \$1; F. Carreón, 25c; S. Reyes, \$1; I. P. Rodríguez, 50c; Santos C. de Rodríguez, 25c; María M. de Torres, 25c; y Carolina Hernández, 25c—J. M. Ortiz, 50c; B. González, \$1; M. Hernández, \$1; N. Peña, \$1; N. Ramón, 75c; R. Alemán, 50c; E. H. Pardo, \$1; C. Herrera, \$2; M. Herrera, \$1; Apolonia E. de Herrera, \$1; C. Hernández, \$1. Colecta por N. García el mismo, \$1; H. Guardiola, 50c, y G. Torres, \$1 Colecta por A. Pizaña C. Castro, 25c; N. Treviño, 25c; L. Cano, 25c; y J. García, 25c. Suma, \$27.05—Suma anterior, \$400.22—Total, \$427.27.

ADMINISTRACION. EGRESOS.

ARIZONA: Pedro López, \$1. Colecta por Anicete Valencia: el mismo, por libros, \$1.50; Jesús G. Badiá, 15c; Virginia A. de Badiá, 10c; D. Angulo, 10c; A. Rivera, 15c; Aurelia M. Leal, 25c; Acelio M. Leal, 25c; D. Solís, 10c, y Aniceto Martínez, 15c—L. Mata, 50c; M. Calvo, 50c—Colectado por Melquíades Pérez: el mismo, \$3; Jesús M. Chávez, \$1.10; H. Ibarra, \$1, y Tereso Ibarra, por libros y suscripciones, \$3.—S. Rodríguez, 20c.

CONNECTICUT: M. B. Ely, por L. & L., 10c.

CALIFORNIA: D. F. Chavarria, 25c. Venta de REGENERACION por R. de Lara, \$1.50. Venta por Dávila, 70c. J. Castillo, \$2; A. Cruz, \$1; J. Vilarino, 50c; R. Gamboa, 50c; C. Pérez, venta de REGENERACION, \$2, y por Almanaque, 75c; J. Monreal, por libros, 50c; Félix Barrón, 20c; Ra-

món M. Alvarez, 50c; J. Ma. García, 53c Colecta por Hilario Robles el mismo, 75c; C. Romero, 25c; Innocente, 30c; Y. Herrera, 30c; C. Vargas, 25c; L. Vargas, 30c; R. Varela, 50c; R. Becerra, 25c; N. Robles, 25c; Constantino, 25c; Un Simpatizador, 50c; P. Abasón, 50c; M. García, 50c; J. Cavallo, 25c; y H. Chictneistem, 25c—J. U. Rodríguez, 50c León, venta Reg. \$1 O Luna, venta Reg. \$3

COLORADO: M. Ontiveros, \$170, E. Veliz, \$2

CUBA: José Lamonta, venta de Reg. \$1.50

FLORIDA: D. Rodríguez, 60c

ILLINOIS: W. H. Lynn, por L. & L., \$2, C. M. Stoycoff, por L. & L., 10c

IOWA: J. R. Martínez, 54c

KANSAS: W. H. Sikes, \$2

NEW MEXICO: P. Delgado, 60c, S. Rock, 60c, M. C. Valenzuela, 50c

ROCK ISLAND: A. Seoane, \$1.10.

TEXAS: J. de la Rosa, \$1, L. A. Zola, 30c; C. González, 10c; I. R. Díaz, 41c; T. Ozuna, 25c; R. N. Partida, por

Almanaque, 35c; M. Hernández, por libros, \$1, A. N. Dávila, \$1, A. Soto, \$1, E. de León, \$1.50; S. de León, 60c; T. Castillo, \$1; J. Rodríguez, \$1; Colecta por A. de la Rosa el mismo, \$1.

F. Valles, \$1, M. Espinosa, 50c, A. Sánchez, 25c, y Un Simpatizador, 25c—P. Olivarez, \$1 Colecta por Napoleón García el mismo, \$1; H. Guardiola, \$1, G. Torres, 50c, L. Salomón, 25c; F. Urrutia, 25c, y R. S. Terrazas, 25c—A. S. Carbajal, por libros, 75c; Onésima C. vda de Reina, \$1, J. I. García, por libros, 35c; J. M. Bocanegra, 6c Colecta por A. Pizaña el mismo, por libros, 25c; B. Rodríguez, 25c, y C. Castro, 25c

WYOMING: M. Alvarado, \$2.

SUMA, \$68.89

EGRESOS.

Tiro de 10,500 ejemplares, \$85.60
 Estampillas, \$9.83 Fomento, \$23.50
 Tranvía, \$1. Prensa, 80c Libros, \$5.45.
 Depósito, \$7 Acarreo, \$2
 Útiles de escritorio, 60c Ayuda a un compañero, \$1 Asistencia, \$7 Gaitán, \$4. Lara, \$5.25 Flores, \$1.50 Tellez, \$2 Owen, \$5 Total, \$161.53.

RESUMEN.

Gastos hasta el 5 de Marzo .. \$161.53
 Déficit anterior 829.89
 Entradas de cuotas, suscripciones y donativos \$ 68.89
 Déficit hasta el 5 de Marzo 922.53

Sumas iguales \$991.42 \$991.42

Por un error, en el Resumen publicado en el número anterior, 178, aparece como gastos, la cantidad de \$185.45, siendo en realidad la de \$184.45. Por lo tanto, el verdadero Déficit de la semana pasada es el de \$829.89, un dólar menos de lo publicado—CONSTE.

TEODORO M. GAITAN.

RAFAEL ROMERO PALACIOS

(Continúa)

Hoy continúa el prólogo de la contestación que voy a dar al memorial de Rafael Romero Palacios. Hé aquí el escrito prometido en el número anterior de REGENERACION: "Los abajo firmados protestamos contra las calumnias y difamaciones contenidas en un memorial que Rafael Romero Palacios está enviando a algunos compañeros y agrupaciones obreras, memorial que tiende a perjudicar a la Revolución Mexicana, sin acordarse Palacios que su conducta dejó mucho que desear cuando se le confió la administración de REGENERACION, en cuyo puesto abusó de la confianza en él depositada por los compañeros de la Junta del Partido Liberal Mexicano. Tampoco se acuerda Palacios del poco respeto que tuvo para la causa que perseguimos, cuando trató de matar a REGENERACION apoderándose de todo lo perteneciente al periódico y negándose a hacer entrega de ello, hasta que obligó a los compañeros Teodoro M. Gaitán y Blas Lara a firmar un recibo, extendido forzosamente para evitar mayores daños a la causa, lo que hace que ese documento no tenga valor para nosotros.

"La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano demostró tener clara inteligencia y acierto en hacer evolucionar el Partido hasta llevarlo al sublime ideal anarquista, y de no haber habido tantos miopes, despechados y traidores, la Revolución Mexicana, que es social en su esencia, habría ya llegado a la cúspide del fin deseado por sus iniciadores, propagadores y encauzadores de ella, que no son otros que los expedidores del manifiesto de 23 de Septiembre de 1911. Si hubiera habido algo de desinterés y altruismo entre los llamados conscientes, y menos vanidad, amor propio y egoísmo, se habría evitado derramar mucha sangre de los abnegados compañeros que han ido a los campos de batalla mexicanos a romper las cadenas con que los tiranos martirizan al pueblo productor. Si el avance de la Revolución no se debe a los sinceros propagandistas, menos se deberá a los envidiosos obstruccionistas. Vemos que Palacios nos pondera los beneficios que hizo a la causa; pero nada nos dice de los perjuicios que haya ocasionado. ¿Qué falta nos hacía saber las chismografías de las familias para demostrar su sinceridad? Lo que hay es que Palacios quiere negar los sacrificios de la muy sufrida e infatigable Junta, aumentándole, además, el número de los disgustos, y queriéndose acreditar los méritos de la misma. ¿Por poco nos quiere hacer creer que él fué el autor del Manifiesto de 23 de Septiembre, o sea el alma de la Revolu-

ción en la Fábrica de Tabacos "La Natividad," en San Francisco, California, por los años de 1906, 1907 y 1908. Dice así la carta: "Para R. R. Palacios:—Recordarás que en este tiempo (los años citados) trabajabas en esta casa ("La Natividad") y que, además del trabajo de los puros tenías un alambique para fabricar licor, a más de una fondita y casa de juego. Recordarás que obligabas a golpes y palabrotas a tu pobre esposa a que regenteara la fonda y la cantina. En la fábrica la pasabas por obrerón, echando pestes contra los burgueses-explotadores; contra los verdugos del pueblo. Nos decías que el mayor crimen era el explotar al trabajador, y en tu casa tenías todo lo que se llama un "casino." Allí se jugaba póquer, de la cual tú cobrabas los "pares," o "sica." Echabas "monte" con más habilidad que Birján, en compañía de otros individuos de tu calaña, listos para "manejar la cera," "20 y 20," "el arpón" y demás lindezas de los fulleros, quedándote con las pocas monedas que el burgués da a los trabajadores."

Sigue diciendo Farrell Cordeiro: "No era mi intención decir nada de estas cosas porque creía que ya estabas regenerado y que en realidad te preocupaba la situación del trabajador; pero estoy arrepentido de no haberte denunciado ante los compañeros de la Junta cuando vi que te introdujiste entre ellos a mediados de 1911. Si te hubiera denunciado ante ellos, se habrían evitado muchos males a la causa de los trabajadores, pues no te habrían admitido en su seno. Callé creyéndote ya regenerado, y por callar hiciste la marranada de llevarte los fondos de REGENERACION. Ahora, para cubrir tu porquería, hasta disculpas a Villarreal, Alanís, Salazar y otros de tu misma marca, echando en cambio lodo sobre gente honrada que bastantes pruebas han dado de su honradez, con hechos y no con palabras nada más, gente que sabe imponerse a los ladrones como tú que careciendo de nervio suficiente para expropiar al burgués, te pones la máscara de trabajador para explotar a los trabajadores envenenándolos con licores malsanos. Recuerda que el whiskey que vendías en tu "casino," no era otra cosa que alcohol de la peor clase, al que mezclabas agua, azúcar, alumbre y jugo de tabaco. Sobre este asunto hay centenares de testigos. ¿Y qué me dices de la paliza que le diste a aquel pobre viejecito de sesenta años, Eduwiges Flores, alias El Vique, porque no te quiso pagar el precio exorbitante que le pediste por el licor que se tomó en tu taberna? Ese pobre viejecito estuvo tres semanas en cama, a consecuencia de la golpiza que le propinaste, y no pudo trabajar por mucho tiempo. Acuérdate que esa misma vez apaleara a tu pobre esposa, porque le vendió el licor al Vique, sin cobrar por adelantado el precio del bebestiajo."

RICARDO FLORES MAGON.

(Continuará)

Can You Sneer At Such Struggle?

Mr. Viereck, editor of "The International," having informed the world that Zapata is a brutal barbarian, who smothers his body with jewelry and cares only for lust and loot, we think it timely to translate the following article from his organ, "Emiliano Zapata," published at Dallas, Texas, under date of Jan. 31. We ourselves have never been so fortunate as to meet Zapata, and Mr. Viereck doubtless shares that misfortune; but Rangel, who made a special journey to visit him, more than a year ago, gave a very different description. No one who knows Rangel—now on trial for his life at San Antonio—dreams of doubting his sincerity, and he is a man of decided intelligence. His assurance to the editor of this section was that Zapata yearned ardently for the equality of all men, and insisted, above all, that the use of land must be free to all. Correspondents of reputation have returned from his camps astonished at the agrarian fervor that animates his followers, and the article that follows will explain to the reader why this is so.

To him who studies the civilization of the various races it is a positive pleasure to run through the pages written by the Spanish historians on the subject of the life, government, customs and advanced condition of art and science, as they existed in what they christened "New Spain."

When Herman Cortez and his following of adventurers first trod the shores of the great Aztec Empire, that empire consisted of a vast territory which extended from Aztlan, the seat of the seven Nahuatlaca tribes who had settled in the Valley of Mexico, to the present location of the Central American Republics. There were then two great nations in the New World; and they, with their civilizations and their conquering tendencies, were on the point of merging; the Aztecs moving Southward from the North, and the Incas advancing Northward from the South.

Christopher Columbus' discovery of the New World prevented the fusion of these two great American races, and in conquering these new realms he added territory so large, in comparison with those of Europe, that Charles the Fifth's vassals were in the habit of declaring that on their monarch's dominions the sun never set.

And those two great American peoples, despite their backwardness in navigation and the science of war, and amid their frequent struggles to impose the rule of one people and one civilization on the others, lived happily; for they were strangers to the misery and evil passion which, owing to that misery, were developing among the European nations.

The happiness of the Aztecs was based on their system of land possession and cultivation.

In the Aztec Empire real estate was divided into four parts. One part belonged to the State, and its products served exclusively for the sustenance of the Emperor, the twelve electoral princes and other public functionaries. The second part was set aside for the maintenance of religion and public instruction. The third was for the allotment of gardens and homes for families. The remainder was for the common use of all inhabitants of towns, that they might have pasture, wood and water.

See the simple manner in which the first inhabitants of Mexico—who had

acquired the right of owning, possessing and profiting by virgin lands—far from monopolizing those lands for the gain of a single individual, understood from the first how to establish small properties, creating the home for the family and devoting the fields in their entirety for the benefit of all the people.

It is true that there were privileged castes, princes and priests; but how different were such relations from those of the Spanish and French kings with their vassals! Here, in America, the princes mingled with the humble, they knew no pride and the differences between the social classes were due solely to privileges obtained as the reward of valor, talent or knowledge, and never by divine inheritance.

To destroy the agrarian system of the Aztecs was to do away with the happiness of the people and cast it into slavery and misfortune.

Let us establish once again an agrarian system such as that, wherein each family may have its house and lot; wherein the towns may have their fields for common pasture, wood and water; wherein public instruction may have its support secured by the Grange schools, and the State in its turn may have its budget covered by the utilizing of the waters, the sale to newcomers of surplus lands and the exploitation of forests and mines. Then we Mexicans, all of us, shall find once more that happiness we lost when we were conquered by the Europeans.

The crime committed by Mr. Viereck and similar critics is the ignoring of the fact that the Mexicans once had a civilization in which no man was excluded from the land, which was regarded as nature's racial gift. The Mexicans never have forgotten that gigantic, central fact, and it is for a restoration of those conditions, as nearly as possible, that they are struggling. Thereby they are fighting the battle not only of their own race but of all humanity, and especially of our United States and European civilization, with its hideous and unendurable contrasts of appalling wealth and still more appalling poverty. Its basis is the grabbing by the few of those natural resources to which human and all other life must have access, if existence is to continue; and that overwhelming crime against our race is THE crime we must extirpate root and branch, if civilization is to escape the falling into a gulf of unspeakable degeneracy, from which it will take eons of the most painful effort to emerge. Because the Mexicans are, at least, making an earnest effort to slay this modern dragon, it is shameful to belittle that effort and a CRIME of unutterable baseness to calumniate it.

Mr. Viereck is a protegee of William Marion Reedy, who presided at the Single Tax banquet held recently in Washington, D. C. It is hard for me to believe that Viereck can be ignorant of these things, and if he knows them and yet writes as he has written, his guilt is great. But how comes it that Mr. Reedy himself, who wrote me some two years ago, sending me his photograph and wishing more power to my elbow, since I was doing the greatest work of my life—how comes it, I say, that he, making the pretensions he makes and posing as he poses, maintains on this great struggle in Mexico a stubborn silence which no appeals can break?

If we get our "Land and Liberty" weekly started we expect to wage against land monopoly and economic slavery in these United States a warfare fully as bitter and relentless as that conducted by "Regeneracion" in the matter of Mexico. We shall name the sinners and crucify them to their sin. Above all, we shall go for the alleged leaders who, knowing the

truth have wilfully evaded it, that they might win popularity, boom circulation, swell box-office receipts, clamber into petty office and gorge themselves on the cheap offal of notoriety. For such whited sepulchers no punishment is too severe, and of all the lessons to be taught the most needed assuredly is that revolutionary movements, on which hang the lives and happiness of millions, are not playthings with which to while away an idle hour or whet a jaded appetite.

WM. C. OWEN.

Mexican Notes

The killing of William S. Benton, a British subject, by order, as it is claimed, of Villa, has raised a storm that may have important consequences. The first receipt of the news resulted in the calling of a mass meeting in El Paso which denounced the act, declared itself as convinced that the government at Washington was suppressing facts respecting the true conditions in Mexico, and called on both branches of Congress to adopt a resolution to compel the State Department to transmit to Congress its records pertaining to the outrages committed against Americans and foreigners in Mexico, and to take such action as will give our people the protection guaranteed them under their constitutional rights and maintain the honor and prestige of our country in the eyes of the world. The resolutions specially denounced Villa, Salazar and Maximo Castillo. Benton had the reputation of being an irascible and most outspoken man. He had insisted on seeing Villa, with a complaint that the fences to his property had been torn down by rebels, and Villa's story is that words ensued, that Benton made a motion as if to draw a gun, that he was taken into custody and condemned to death for attempted murder. At present the matter is under investigation by the United States government, and the British embassy has announced that its consul at Galveston, Tex., has been ordered to El Paso, to assist in the enquiry. The case was brought up in the British House of Commons and excited much interest.

Washington despatches of Feb. 23 stated that the Senate Foreign Relations Committee had decided that the Mexican question, if taken up by the Senate, would be discussed behind closed doors. The committee is reported as having had under discussion the whole subject of protecting foreigners in Mexico.

Japan and France are reported as intending to land marines in Mexico, to act as legion guards in the City of Mexico; as have Great Britain and Germany.

Meanwhile Villa is said to have changed his mind as to awaiting the arrival of Carranza, and it is stated that he is now en route to Torreon, which is still in the possession of the Federals. Villa's unexplained delay in moving to the attack of that city has been the subject of much criticism, and has led to assertions that, despite their declarations, that they will be satisfied with nothing less than the overthrow of Huerta, the real intention of the Constitutionalists is to establish an independent Republic in the Northern States, leaving Mexico City and the South to work out their own salvation. In this connection we remind readers of our often-repeated suggestion that annexation to the United States would begin with the tier of Northern States, aided by Carranza influences.

Maximo Castillo, charged with responsibility for the blowing up of the Cumbre tunnel, in which ten Americans and forty-one others lost their lives, was captured, Feb. 17, by American troops, thirty-eight miles south of Hachita, N. M. In his anxiety to avoid a range of mountains he ventured on United States soil, and information had been conveyed to the army authorities by the American manager of the Las Palomas ranch, situate across the line. Whether he can be exported to Mexico seems to be an open question, and it is said that he has committed no offense for which he can be punished by the United States authorities. The "Los Angeles Times" printed a large and attractive picture of Castillo, and described him as "the Attila of the Mexican Revolution."

Do we sleep, do we dream,
Do we wonder and doubt?
Are things what they seem,

Or are visions about?

Is our federal soldier a failure,
And are the militia played out?

With apologies to the memory of Bret Hart, awakened by the fact that the martial "Los Angeles Daily Times" can editorialize as follows:

"What shall we do? If the United States should decide upon armed intervention alone, it would be equivalent to a declaration of war against Mexico. It would probably consolidate the warring factions and bring them together in one eager army, ready to bury past differences and unite in a bloody defense against the hated Gringo. If we should enter Mexico with an armed force we would have to stay there, in all probability, eight or ten years, with an appalling sacrifice of life and treasure. This nation is not called upon to do it. The temper of our people does not incline to it. 'The Times' is unalterably opposed to the intervention of the United States, single-handed and unsupported, in the affairs of Mexico."

That was Feb. 27. Next day it editorialized thus:—"There is small choice between the blunder that would cause the heads of our administration to further ignore the frightful destruction and butchery in Mexico, and that blunder which would cause us to intervene, single-handed, by force. In the latter event the factions of Mexico would, in all probability, unite against us as a common enemy, and we would face an indeterminate guerrilla warfare, attended by uncalled for loss of life and money."

Since then the "Times" has pursued the subject daily, urging joint intervention by Great Britain, Germany, France, Italy and even Japan. Why has this swashbuckling Boanerges, who for years past has been roaring about this country's duty as trustee of the sacred Monroe Doctrine—why does he now coo as gently as a turtle dove? Is this the heroic spirit? Is it thus the great Otis answers the summons to the field? To what base uses do we come at last! The man falls to counting cents like a peddler and haggling like a fishwife as to who shall pay the bill.

The answer to the riddle is to be found in the "Times" own despatches of February 26, which is heads with the lines:—"Wilson is afraid! Verdict of Germany. Military inferiority keeps us out of Mexico, army experts declare." The head appears over the statement that, despite all his reverses; Huerta today has a more effective force of artillery than that "at the disposal of the entire War Department of the United States, and probably a much larger force of armed troops than America could put in the field."

The same causes which, in Mexico, keep Huerta's forces busy are giving our own Tommy Atkins' all they can attend to. Righteous discontent is rendering it impossible for Huerta to keep down the lid. Still more righteous discontent, which may break at any moment into a conflagration, ties the hands of United States plutocracy and forces it to postpone indefinitely the single-handed invasion on which it would embark as joyously as swoops the vulture when he sights the wounded lamb. Intervention has proved too dangerous.

Revolutions, where we pass from words to deeds, have as their chief function the exposure of the sham. They strip off remorselessly the mask which skilled language-twisters weave so cunningly, and show us men and things not as they pretend to be but as they are. Thereby humanity advances in a day farther than is possible in a century of vapid talk, being brought down from the clouds of tenuous theory to the substantial ground of facts. Already the Mexican Revolution has shown us how hollow were the claims of many who posed before the American public as eager to throw plutocracy into the gutter at the earliest chance. It is now exposing another sham, viz., that the United States is, or can ever hope to be, a military power; inasmuch as its own soldiers are in constant revolt and its own domestic discontent is reaching rapidly the point at which repression by force will be no longer possible.

The day in which the United States could afford to start a war has passed, and passed forever. The forces of social revolution are gathering within its borders, and their name is Legion.

The day in which the wealth of the United States—inhabited by two bitterly hostile classes, and ruled by traders whose courage lies only in their tongues—will invite irresistibly the attack of really martial nations, is approaching with lightning wings. Japan already scents the prey, and the Orient at large has a grudge of deeply-wounded pride which it will nurse

with all the deathless patience of the Orient. Let the United States look to its own defenses and keep its hands off Mexico.

Villa's murder of Benton—for doubtless it was murder—has been the signal for this joint intervention cry, and once again we are deluged with the Pharisaic cant that human life must be protected, even if we have to turn Mexico into a shambles. The sanctity of human life! Tell that tale to the outcast hugging the shelter of a friendly arch in Chicago, with the temperature below zero, or sleeping in London's parks, soaked to the skin by driving rain. Tell that tale to the men shivering in the bread lines, or to the desperate unemployed whose protest meetings are ridden down by mounted police. Tell that tale to the men who have to pack their blankets all along this coast, and think themselves lucky if they strike a job under such conditions as those exposed so recently at Wheatlands, Cal. Tell that tale to the thousands you straight-jacket and paddle and torture, with all the refinements of the Inquisition up-to-date, in your jails and penitentiaries. Tell that tale to the children whose lives you crush, by the millions, in your factories; and to the man who take their lives into their hands that they may pile your skyscrapers to the sky, for social vampires to inhabit, or that they may dig out the gold which goes to swell fortunes that are the scandal of the ages. Tell that tale—but why waste further space? These things are known to all. It is recognized that those who live in a house built of glass so fragile cannot afford to amuse themselves by throwing stones; that the Belchazzar rioters had best heed the warning blazing out on their own walls, and attend to their own morals.

We should add that the "Times" is now pleading for joint intervention because conditions in Mexico are calculated to "spread legions of troubles throughout the United States of America, so accessible to the brigands, pirates and 'Reds,' now breeding like mosquitoes on Mexican soil." Society in the United States, rotten to the core, has good cause to be alarmed; for the Mexican Revolution is turning on the light.

TORTURED FOULLY.

One sickens more and more at the monotonous, never-ending story of the cruelties inflicted by the rich—through their legal machinery—on the victims they have reduced to helplessness. Colorado and West Virginia; Calumet, Michigan, and Wheatland; California; San Antonio, Texas, Los Angeles and a score of other places which will suggest themselves—it is always the same story. But now and again some case jumps into special prominence by reason of its unspeakable barbarity, and for the moment the so-called Plaza rioters, of Los Angeles, may well be given the center of the stage.

Being entirely within their rights as has been admitted by the judge, who sentenced them, our Mexicans refused to work on the chain gang. For this they have been tortured; tortured terribly; tortured by one of the favorite methods of the Spanish Inquisition's most infamous days. First they were handcuffed, and then—we quote from "The Los Angeles Record's" report: A rope was fastened to the gyves and thrown over a limb, and every time they refused to work the hands were jerked a little higher until, to keep the arms from being broken, the entire weight of the body was borne by the manacled wrists."

That special torture of raising men and letting them down with a jerk is designed specially to produce the pains of dislocation. Our Mexicans are Indians, Stoics, capable of standing punishment to a degree far beyond the power of the ordinary white man. Well; three of them stood it for six hours, one for seven hours, one for an entire day and one for three and one-half days! During the time of this punishment—for standing on their legal rights, since their cases have been appealed—their food was two slices of dry bread and a cup of cold water, three times a day.

What do you think of it? Does it suggest to your mind that the authorities in this country are sowing broadcast a wind from which they will reap one of the worst hurricanes that ever blew? And what do you think of the further fact that, with the exception of the "Los Angeles Record," all the papers of that most profoundly corrupt community maintained the silence of the grave? Not because the reporters are unsympathetic, or do not know a good story when they see it, but because plutocracy's kept press dare not let in the light.